

Y leemos el Evangelio de hoy. Seguramente nos quedará prendida la mente en la llamada a los cinco primeros discípulos y en el seguimiento que los cinco inician, abandonando todo para seguirle. Y prendidos por esta imagen olvidamos que hemos leído unas líneas atrás la necesidad de convertirnos, de cambiar de modo de vivir para buscar el Reinado de Dios.

Y puede que en este punto caigamos en otra equivocación. Buscamos el Reino de Dios como si fuera un lugar determinado, un estado dominado por un Dios, rey todopoderoso, al que nos incorporamos con el bautismo y ya está.

Pues no. El reinado de Dios tenemos que buscarlo cada día, cada hora, cada minuto. Y debemos buscarlo dentro de nosotros. El reino de Dios no es un ente extraño que vive fuera del hombre. Todo lo contrario: el reinado de Dios está dentro de cada ser humano que busque la perfección, que busque la forma de servir a los demás como medio de unirse, de hacer presente el reinado de Dios.

El candado de cierre del Antiguo Testamento, Juan el Bautista y la llave que abre el Nuevo, Jesús de Nazaret, en un momento determinado utilizan, según San Mateo, una misma frase: "Convertíos, está cerca el Reino de Dios". Pero mientras en el Bautista se pretende el regreso a la Ley divina, que vivieron los patriarcas, los profetas y todo judío fiel, en Jesús hay que buscar su significado en la predicación de un Dios fiel y amoroso, capaz de perdonar hasta setenta veces siete, expresión que nos coloca en el infinito. El Dios fiel de Juan, que premia a los que le siguen y castiga a los pecadores, es en Jesús el Dios que perdona y ama a pesar del propio hombre.

Estamos inmersos en la celebración del octavario de oración por la unión de las Iglesias cristianas. Una hermosa celebración, cargada de buenas intenciones y con dudosos resultados a corto plazo y esto porque es posible que no pidamos la unión de los cristianos, sino que pedimos que el resto de los cristianos vengan a nuestro redil.

¿No habrá llegado el momento de dejar nuestra suficiencia aparcada y buscar los puntos de contacto para, partiendo de ellos, poder ir desmenuzando los puntos que nos separan y tratar de superarlos?

CANTO FINAL:

Alabaré, alabaré, alabare-, // Alabaré, alabaré a mi Señor. (2)

3. Todos unidos, siempre cantamos // glorias y alabanzas al Señor.

Gloria al Padre, gloria al Hijo, // gloria al Espíritu de Amor.

LAICOS DOMINICOS

Viveiro



3º DOMINGO del TIEMPO ORDINARIO "A"
22 de enero de 2017



"Venid: os haré pescadores de hombres"

CANTO DE ENTRADA

Juntos, como hermanos, // miembros de una Iglesia,
vamos caminando al encuentro del Señor.

1.Un largo caminar, por el desierto bajo el sol, //
no podemos avanzar sin la ayuda del Señor.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA DEL LIBRO DE ISAÍAS 8, 23 – 9,3

En otro tiempo el Señor humilló al país de Zabulón y al país de Neftalí; ahora ensalzará el camino del mar, al otro lado del Jordán, la Galilea de los gentiles. El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande; habitaban tierras de sombras, y una luz les brilló.

Acresciste la alegría, aumentaste el gozo: se gozan en tu presencia como gozan al segar, como se alegran al repartirse el botín. Porque la vara del opresor, el yugo de su carga, el bastón de su hombro los quebrantaste como el día de Madián.

SALMO 26 R/ El Señor es mi luz y mi salvación

El Señor es mi luz y mi salvación / ¿a quién temeré?

El Señor es la defensa de mi vida / ¿quién me hará temblar? R

Una cosa pido al Señor, eso buscaré: / habitar en la casa del Señor
por todos los días de mi vida; / gozar de la dulzura del Señor
contemplando su templo. R

Espero gozar de la dicha del Señor / en el país de la vida.

Espera en el Señor, sé valiente, / ten ánimo, espera en el Señor R

LECTURA DE LA 1ª CARTA DE S. PABLO A LOS CORINTIOS 1, 10-13. 17

Hermanos: Os ruego en nombre de nuestro Señor Jesucristo: poneos de acuerdo y no andéis divididos. Estad bien unidos con un mismo pensar y sentir. Hermanos me he enterado por los de Cloe de que hay discordias entre vosotros. Y por eso hablo así, porque andáis divididos diciendo: “Yo soy de Pablo, yo soy de Apolo yo soy de Pedro, yo soy de Cristo.” ¿Está dividido Cristo? ¿Ha muerto Pablo en la cruz por vosotros? ¿Habéis sido bautizados en nombre de Pablo? No me envió Cristo a bautizar, sino a anunciar el Evangelio, y no con sabiduría de palabras, para no hacer ineficaz la cruz de Cristo.

ALELUYA: Jesús proclamaba el Evangelio del Reino, curando las dolencias del pueblo, ALELUYA

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 4, 12-23

Al enterarse Jesús de que habían arrestado a Juan se retiró a Galilea. Dejando Nazaret se estableció en Cafarnaún, junto al lago, en el territorio de Zabulón y Neftalí. Así se cumplió lo que había dicho el Profeta Isaías: «País de Zabulón y país de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea

de los gentiles. El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande; a los que habitaban en tierra y sombras de muerte, una luz les brilló.» Entonces comenzó Jesús a predicar diciendo: «Convertíos, porque está cerca el Reino de los cielos.»

Paseando junto al lago de Galilea vio a dos hermanos, a Simón, al que llaman Pedro, y a Andrés, que estaban echando el copo en el lago, pues eran pescadores. Les dijo: «Venid y seguidme y os haré pescadores de hombres.» Inmediatamente dejaron las redes y le siguieron. Y pasando adelante vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, que estaban en la barca repasando las redes con Zebedeo, su padre. Jesús los llamó también. Inmediatamente dejaron la barca a su padre y lo siguieron. Recorría toda Galilea enseñando en las sinagogas y proclamando el Evangelio del Reino, curando las enfermedades y dolencias del pueblo.

CANTO PARA LA COMUNIÓN:

1.Tú has venido a la orilla, // no has buscado ni a sabios ni a ricos,
tan sólo quieres que yo te siga.

**Señor, me has mirado a los ojos, // sonriendo, has dicho mi nombre,
en la arena he dejado mi barca, // junto a ti buscaré otro mar.**

2.Tú sabes bien lo que tengo, // en mi barca no hay oro ni espadas,
tan sólo redes y mi trabajo.

3.Tú necesitas mis manos, // mi cansancio, que a otros descansen;
amor que quiera seguir amando.

4.Tú, pescador de otros lagos, // ansia eterna de almas que esperan,
amigo bueno, que así me llamas.

COMENTARIO.

Mientras celebramos el octavario de oración por la unidad de los cristianos, viene bien que San Pablo nos recuerde que no debemos andar divididos, que debemos estar unidos en el pensar y el sentir. Sin embargo seguimos siendo, como los corintios, ego-istas, creemos tener cada uno la Verdad, sea la de Pablo, la de Apolo, la de Pedro, la de Francisco... y nos olvidamos que todos somos de Cristo, que fuera de Cristo no hay nada que merezca la pena y que Cristo, como Dios, no es posible abarcarlo con una sola opinión. No seamos pretenciosos: todos somos de Dios, todos tenemos a Dios dentro de nosotros, formando parte de todos y cada uno de nosotros. El Dios que Cristo nos ha presentado y descubierto, el inmenso Dios-Amor, no tiene una única cara, sino que se presenta a cada uno con la imagen que queremos y podemos ver de Él. Dios está con nosotros, con todos, con la parcela de Pablo, con la de Apolo, con la de cada uno y con la de todos. Y si está en la de todos ¿por qué estamos tan desunidos?, ¿Por qué no somos hermanos?

DOMINGO 3º DEL T.O. “A”

SALUDO:

Hermanas y hermanos:

Jesús empieza su vida pública haciendo una llamada universal a la conversión, al seguimiento del Evangelio.

Hoy vamos a escuchar la llamada que hizo a Simón, Andrés, Santiago y Juan. Una llamada que también está hecha para nosotros. Hoy Jesús nos sigue llamando a cada uno por nuestro nombre y nos invita a seguirle, a ser testigos con Él del Evangelio.

Los cuatro llamados lo dejaron todo, se fiaron del Señor y le siguieron. Tal vez tendríamos que preguntarnos hoy como respondemos nosotros a la llamada del Señor.

Hoy celebramos también el día de la Infancia Misionera, en el que esperamos que la inmensa fuerza que la oración de los niños tiene ante el Señor abra caminos a la luz para que el Reino de Dios llegue a todos y cada uno de los seres humanos.

Vamos a celebrar esta Eucaristía pidiendo al Señor que nos ayude a entender cómo seguir su llamada para que seamos verdaderos agentes de salvación para el mundo.

=====

ORACIÓN DE LOS FIELES:

CELEBRANTE: Pongamos sobre el altar **nuestras oraciones. Nos unimos a las peticiones diciendo, Queremos ayudar, Señor, dinos cómo hacerlo.**

1. Padre, sintiendo la llamada de Cristo en nuestro corazón, buscamos que la Iglesia, y cada uno de sus miembros seamos testigos fieles del Evangelio ante el mundo, **por eso te decimos Queremos ayudar, Señor, dinos cómo hacerlo.**
2. Padre, hoy celebramos el día de la Infancia Misionera. Deseamos escuchar tu voz que nos llama a seguirte y saber contestarte Si con la misma generosidad que los niños, **por eso te decimos Queremos ayudar, Señor, dinos cómo hacerlo.**
3. Padre, todos los misioneros que te anuncian al mundo y en el mundo, necesitan nuestra ayuda para seguir siendo “la mano amiga de Dios” que cura, perdona, anima y acompaña, **por eso te decimos Queremos ayudar, Señor, dinos cómo hacerlo.**
4. Padre, hay millones de niños que sufren los horrores de la guerra y del hambre, que son víctimas de secuestros, desapariciones y malos tratos, y necesitamos ayudar para que cesen estas atrocidades y podamos hacer que todos tengan una infancia feliz, **por eso te decimos Queremos ayudar, Señor, dinos cómo hacerlo.**
5. Padre, todos los que participamos en la Eucaristía deseamos seguir tu llamada, cada uno en nuestro sitio, en nuestro trabajo, en nuestra vida, **por eso te decimos Queremos ayudar, Señor, dinos cómo hacerlo.**